

Peggy Guggenheim rescató y visibilizó a grandes mujeres artistas que eran consideradas musas o estaban invisibilizadas.



FUNDACIÓN MAPFRE

FUNDACIÓN MAPFRE

CECILIA VALDÉS URRUTIA

La excéntrica Peggy Guggenheim (Nueva York 1898-Italia 1979) se desplazaba en su propia góndola bajo el suave viento por los canales de Venecia. Era una mujer intensa y muy libre. Sensual y sofisticada. Llegó a tener muchos admiradores y se fabulaba sobre el número de sus amantes, entre ellos, sus dos maridos artistas: Laurence Vail y Max Ernst.

Se relacionó con André Breton y fue muy amiga y "discípula" de Marcel Duchamp, quien la refinó en su pasión por el arte. Al punto que, en un tiempo, Peggy compraba una obra por día. Apoyada con los recursos del imperio familiar —era hija de Benjamín Guggenheim, quien murió en el hundimiento del "Titanic"— se convirtió en una de las más relevantes coleccionistas y mecenas del arte del siglo XX.

Siguió los pasos de su tío, el fundador del Museo Salomon Guggenheim. En su mansión neoyorquina en el East River reunía a cubistas, surrealistas, dadaístas y cultores de la abstracción. Ayudó a artistas de la posguerra y "descubrió" a grandes creadores como Jackson Pollock, aunque al principio no le gustó. "Esta no es una pintura ¿o sí? Es fea", le dijo a Mondrian, pero él le insistió que lo incluyera en una exposición. Matta hizo lo mismo. La crítica celebró luego esas obras calificándolas de emocionantes. Ella después se enorgullecía de haberlo "descubierto". Hoy se aprecian varios Pollock en su museo en Venecia —uno de los más importantes en Europa de la primera mitad del siglo XX—, ubicado en el palacio Venier dei Leoni, a orillas del Gran Canal.

Pero Peggy quería más: se sumergió en el rescate y en la visibilización de las artistas mujeres que estaban a la sombra de su tiempo y de sus parejas, varios de ellos famosos creadores cercanos a la mecenas. En 1942, en Nueva York, Peggy inauguró su mítica galería con características de museo que llamó con certeza "The art of this century gallery", la que tuvo un profundo impacto en la escena artística. Consagró a artistas que marcarían el rumbo y fue punto de encuentro para las vanguardias de Europa y de Estados Unidos. Y un año después abrió la emblemática exposición "Exhibition by 31 women", una de las primeras muestras internacionales dedicada por entero a artistas mujeres. Duchamp fue el curador junto a ella, y entre los integrantes del jurado estaban André Breton y Max Ernst.

La muestra invitó a artistas inventivas y rupturistas. En su mayoría oscilaban entre un cierto surrealismo, un realismo mágico y la abstracción, como Frida Kahlo y Leonora Carrington, cuyo trabajo fue protagonista en una Bial de Venecia reciente. También seleccionaron a pioneras de *performances* en el desnudo femenino. Mientras en lo conceptual, dieron tal vez un golpe: hay estudios actuales sobre Elsa von Freytag-Loringhoven, quien habría delirado, antes, el famoso urinario de Duchamp. Esta exposición histórica —de singular vigencia— se revive desde esta semana en la sala de la Fundación Mapfre, en Madrid.

Invencción de personalidades

La galería-museo de Peggy se situaba en el último piso de un edificio ubicado en la 57 *street*, calle aún famosa por sus galerías de prestigio (ahí estuvo Marlborough). Y a pesar de que es difícil atribuirle "con certeza una postura feminista a la mecenas, la prensa señaló en su tiempo que quiso cuestionar los prejuicios de su época acerca de las mujeres artistas", subraya la curaduría. El hecho es que "31 mujeres" marcó un hito en el arte contemporáneo, sentando las bases para un mayor reconocimiento de las creadoras.

En tanto, una de las grandes mecenas del arte, en el siglo XXI, la productora de cine estadounidense Jenna Segal, se internó en la investigación y rescate de esa muestra. Y adquirió al menos una obra de cada una de las participantes. La exhibición en Fundación Mapfre de Madrid, "31 mujeres. Una exposición de Peggy Guggenheim", se basa en su colección y presenta "una relectura de la muestra histórica con todas las artistas que participaron", explica la curadora Patricia Mayayo. Sumerge en claroscuros y complicidades de esas autoras. "Contribuye a alejar el relato que tendía a valorar el arte de las mujeres en función de su relación con artistas hombres". Uno de los temas que surgen allí es "El yo como arte". "Porque la autorrepresentación fue una de las estrategias creativas más usadas por las mujeres artistas en la primera mitad del siglo XX, con el fin de escapar de las expectativas sociales y de los roles de género", sostiene Mayayo. Ellas construyeron personalidades fantásticas a través de disfraces, maquillajes y/o *performances* como Leonor Fini.

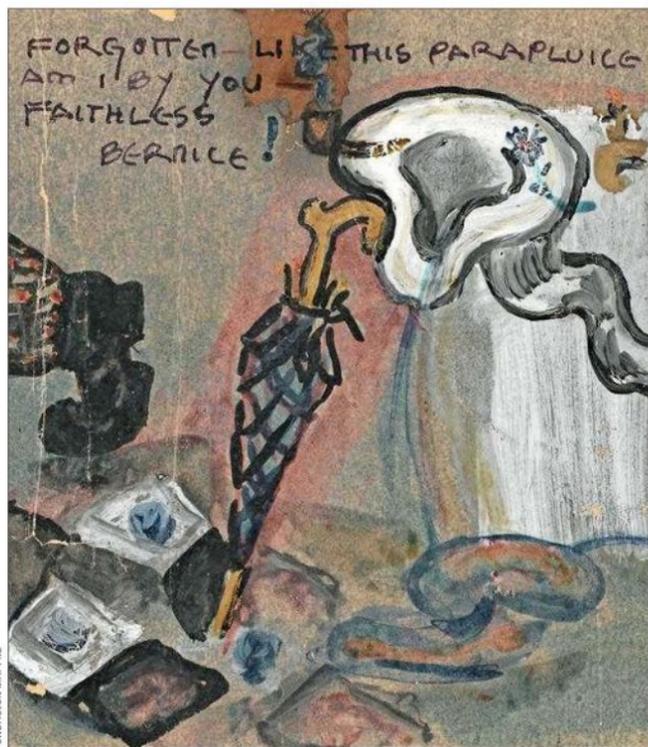
El desdibujamiento de la realidad y de la identidad aparece en los autorretratos de la surrealista Dorothea Tanning, quien conoció a Ernst en casa de la mecenas cuando aún estaba casada con él. Pero luego Tanning terminó siendo su pareja. Más extrema —en el arte— fue Gypsy Rose: empezó a actuar como striptísera, y mientras lo hacía hablaba en un lenguaje citando a autores con un acento francés. En una parte de su *performance* "Striptis y una broma", dice: "Bajar con Bach no puedo una media ni tampoco quitarme un corsé con la música de Rimski-Kórsakov...".

La obra en guache de Elsa von Freytag-Loringhoven es particularmente reveladora. Bajo el título "Olvidada como este paraguas, a tu lado estoy. Infiel Berenice", trasunta allí su biografía llena de pliegues y sombras. El paraguas cerrado simboliza la soledad que sintió al ser abandonada por su amiga Berenice Abbott. "Mientras, con la silueta del

MUESTRA EN MADRID | Hito de las vanguardias

PEGGY GUGGENHEIM

y las 31 mujeres de la exposición que amplió el arte



Golpe al arte: la obra "Olvidada como este paraguas, a tu lado estoy. Infiel Berenice", 1923-1924, de Elsa von Freytag, según estudios actuales se adelantó a Duchamp con la silueta del urinario.

La célebre coleccionista y mecenas organizó en su galería neoyorquina, en 1943 —con la cocuraduría de Duchamp—, una de las primeras muestras dedicadas por entero a obras de artistas mujeres. La exposición pionera incluyó a surrealistas y otras adelantadas del arte conceptual. Trabajos de esas asombrosas autoras se exhiben en la Fundación Mapfre, en Madrid.

La muestra marcó un hito en el arte contemporáneo, dejando atrás prejuicios y dando gran reconocimiento a las creadoras.



Leonora Carrington expresa en los caballos una metáfora de la libertad de las mujeres.



"The art of this century", una de las salas de la mítica galería-museo de Peggy Guggenheim.

urinario alude al famoso *ready-made* de Duchamp, el que según algunos estudios recientes su primera autoría la atribuyen a la artista", afirma la curadora.

En fotografía, Tanning también experimentó con su trabajo "Desayuno con pieles". "En un trabajo con un estilo cercano a los figurines de moda de la época se autorretrata y dibuja en una pieza llena de marcos vacíos y sus piernas desnudas se reflejan en un vidrio vuelto hacia el espectador creando un juego de espejos que altera realidad y reflejo", describen.

"Lo extrañamente familiar"

La investigación actual plantea que algunas de esas artistas rompieron con la relación entre lo femenino y lo doméstico, impregnando a los objetos y paisajes cotidianos de un ambiente extraño.

Una creadora fascinante y polémica al transfigurar los objetos cotidianos en unos surrealistas fue Meret Oppenheim. Proveniente de una familia de la burguesía liberal alemana, se hizo conocida con su trabajo "Desayuno con pieles". Peggy quiso exponer esa obra en la muestra, pero Meret no quiso. En cambio, hizo una versión irónica de la taza de desayuno con materiales baratos y *kitsch*, con telas de papel y flores sintéticas sobre vidrios. Oppenheim era célebre por los retratos que le había tomado Ernst. Se quejaba de que era más conocida como



Dorothea Tanning disfraza lo cotidiano y se transfigura en sus autorretratos.



Meret Oppenheim y su "Taza cubierta con piel". Para Peggy lo trabajó con otros elementos kitsch.

su musa y no la vanguardista que fue. Museos como el MoMA le dedican sendas retrospectivas.

Inquieta en la muestra también un cielo nocturno como una explosión extraña de flores y estrellas, de Jacqueline Lamba. La artista estuvo casada con Breton y tuvieron una hija, Aube. Pero lamentaba ser reconocida como musa de Breton.

Muy provocadoras y lúgubres son las pinturas de Kay Sage, quien también fue opacada por la carrera de su marido durante 20 años, el famoso artista y músico John Cage... En tanto, las pinturas de Dorothea Tanning perturban al "transfigurar su casa en un territorio de figuras fantasmales...".

Paisajes fantásticos, murales inéditos

Mundos míticos y paisajes fantásticos en donde las mujeres se imaginan "completamente libres", dibujan creadoras como Barbara Poe-Levee Reis y Milena Pavlovic. "Frida Kahlo con sus pinturas remite a un orden alternativo de lo humano y lo animal", señala el estudio.

Pero el mayor interés lo adquieren tal vez las pinturas que surgen en una atmósfera poética y mágica de Leonora Carrington. Se expone la obra "en la que aparecen caballos con figuras más ambivalentes, transformándose en una metáfora de la autoridad y de la liberación femenina", sostiene la curaduría. La inglesa Carrington fue también pareja de Ernst, en París. Tras la guerra y arresto del surrealista, huyó a Madrid. Fue víctima de una violación y emigró a Nueva York. Participó con Peggy en varias iniciativas de los surrealistas en el exilio. Se le reconoce por reelaborar en su arte la literatura fantástica y la alquimia. La mecenas incluyó dos obras suyas en la muestra neoyorquina: "Los caballos de lord Candlestick" y "La dicha de patinar". Leonora partió después a México y vivió allí hasta el final.

Muchas de estas mujeres surrealistas asistían también a las animadas y excéntricas reuniones de artistas estadounidenses y exiliados europeos organizadas por Peggy en su casa y también a las locas fiestas que armaban en su galería... Mientras tanto y alejadas del surrealismo y del expresionismo abstracto, algunas autoras de esa muestra fueron seducidas por las posibilidades de la abstracción. En la Fundación Mapfre de la calle Recoletos destaca el cubismo europeo que trabaja Suzy Frelinghuysen.

Sophie Taeuber-Arp representa un arte muy contemporáneo: experimentó con el cruce de la pintura con la danza, el diseño de tapices, la construcción de marionetas y la escultura. Sus diseños estuvieron en un famoso mural para el Café Aubette de Estrasburgo, pero la participación de Jean Arp ensombreció su coautoría.

Un destino al borde de la desaparición sufrió una de las obras más importantes de Buffie Johnson: trabajó entre 1949 y 1959 un monumental mural para el teatro Astor de Nueva York. Representaba un desafío ante los que negaban la capacidad de las mujeres para hacer pinturas de enorme formato. El mural tuvo éxito, pero décadas después estuvo a punto de ser destruido por la demolición del teatro. Se salvó gracias a instituciones de arte y algunos de sus fragmentos abstractos integran hoy colecciones como la que se expone en Madrid. Una muestra clave que ha sido posible gracias a un mecenazgo del siglo XXI, la cineasta Jenna Segal, como lo fue, a su modo, la genial y disruptiva Peggy Guggenheim.